



LA MATERNIDAD.

Es un don maravilloso, es la capacidad de ser cocreador con Dios.

El dar vida a otro ser total y absolutamente distinto al que le dio origen. Tal vez algún rasgo familiar, pero en realidad es otra persona.

Y esa personita merece, todo el amor y respeto posible, en ocasiones y sobre todo en esta sociedad, se escucha hablar del pequeño, como solo un feto, o el no nacido. Y en muchas ocasiones se le llega a considerar un intruso, que es posible expulsar, por irrumpir en un momento, inoportuno, y se buscan mil justificaciones ya sea, legales (que no es viable, que aún no es un ser humano etc.) o sociales (pobre no lo esperaba, no esta preparada o fue un error, o hasta un accidente.) Sin embargo todas estas aseveraciones, no proceden con la verdad.

Se trata, no de un proyecto de vida, sino de la vida, de una persona cuya dignidad ya esta ahí por muy pequeña que esta sea.

La mujer debe reconocer en su interior, esta verdad, presente en cada latido de su hijo. Es tan alta la misión de la maternidad, que fue la mujer la indicada para preservar la vida humana en el planeta, y esta en sus manos el defenderla por sobre todas las cosas.

La sociedad moderna descubrió en la mujer, un instrumento de trabajo (la mayoría de las veces pagado a un precio inferior a el trabajo de el hombre) y siendo una sociedad de consumo, empujo a la familia, hacia ese esquema, y saco a la mujer de su hogar y le aumento la carga, de un trabajo fuera de casa, aunado a su rol de madre, y cambio la escala de valores colocando al trabajo , como lo más importante en la vida , como la realización plena , no como un medio sino como un fin en sí mismo donde se pueden cumplir todas las expectativas de vida, donde se encuentra toda la satisfacción, en una palabra la felicidad. Y la mujer colocada en esta encrucijada, dejó a un lado el papel más importante: el de ser madre, formadora de hombres y mujeres que más temprano que tarde, formarán a esta sociedad tan urgida de personas honorables, preparadas en todos los ámbitos del conocimiento.

Esta sociedad necesita hoy más que nunca de hombres y mujeres íntegros, que respondan a la

dignidad que se les ha dado, y quién mejor que el ser que los engendró, sea la transmisora de esos valores. Solo donándose a el otro se encuentra la verdadera felicidad, pero primero se tendrá que poseer la persona para alcanzar esta donación.

Efectivamente la maternidad como toda gran empresa requiere de esfuerzo, dedicación y entrega, pero vale la pena, la sociedad lo demanda y los hijos lo reclaman , la mujer debe retomar el rol para el que fue llamada, reconsiderar el valor tan alto que tiene la maternidad. No podemos quejarnos de las sociedades actuales, sino hacemos lo debido por mejorarlas, y este es el camino, los hogares necesitan padres comprometidos con la formación integral de sus hijos. Sí hacemos a un lado el egoísmo y hacemos prevalecer la generosidad, fortaleza, etc., es decir el amor autentico, entonces y solo entonces habremos cumplido la tarea, y la humanidad entera saldrá ganando y así podremos esperar un mejor futuro para todos.

LIC. GEORGINA AGUILAR DE DURÁN.

Foto por Por [Tommy Botello Photography](#)